

Documentalista en un Instituto de Investigación Sanitaria: un perfil en construcción

RAÚL ROMÁN CAÑIZARES

Documentalista en el Instituto de Investigación Sanitaria del Hospital Universitario La Paz - IdiPAZ

El texto reflexiona sobre la dificultad de definir un perfil único del documentalista en un instituto de investigación, a partir de la experiencia personal del autor en IdiPAZ. Desde sus inicios, marcados por la falta de experiencia y un acceso fortuito al puesto, se destaca la importancia de la adaptación a las necesidades específicas del entorno institucional por encima de competencias predefinidas. Su labor comenzó con la elaboración y estandarización de la memoria de investigación del Hospital Universitario La Paz, introduciendo mejoras en la calidad y homogeneidad de los datos. Posteriormente, participó en la creación y acreditación del Instituto de Investigación Sanitaria, desempeñando un papel clave en la evaluación de grupos mediante criterios cuantitativos y cualitativos, especialmente bibliométricos.

Con el tiempo, su perfil evolucionó hacia una mayor transversalidad, incorporando tareas de gestión, colaboración interinstitucional y adaptación a nuevas exigencias, impulsadas en parte por el trabajo en equipo. La irrupción de la Ciencia Abierta y cambios en la evaluación científica, como la adopción de principios de uso responsable de métricas (DORA), transformaron su actividad, reduciendo el peso de indicadores tradicionales como el factor de impacto y promoviendo enfoques más cualitativos y contextualizados.

Finalmente, su papel se consolida en iniciativas como el Programa Mentor, donde contribuye a la formación de investigadores en la elaboración de currículums y el uso adecuado de indicadores. En conjunto, el perfil del documentalista se presenta como dinámico, contextual y en constante redefinición.

Documentalista, institutos de investigación, bibliometría, evaluación científica, ciencia abierta, producción científica, gestión del conocimiento, indicadores, formación investigadora.

The text reflects on the difficulty of defining a single profile for a research institute documentalista, drawing on the author's personal experience at IdiPAZ. From the outset, marked by limited experience and a largely accidental entry into the role, the author emphasizes the importance of adapting to the specific needs of the institutional environment rather than relying on predefined competencies. His work began with the preparation and standardization of the research report at Hospital Universitario La Paz, introducing improvements in data quality and consistency. He later contributed to the creation and accreditation of the Health Research Institute, playing a key role in evaluating research groups using both quantitative and qualitative criteria, particularly bibliometric indicators.

Over time, his professional profile evolved toward a more transversal role, incorporating management tasks, institutional collaboration, and adaptation to new demands, partly driven by teamwork. The emergence of Open Science and shifts in research evaluation, including the adoption of responsible metrics principles (DORA), transformed his work by reducing reliance on traditional indicators such as the impact factor and promoting more qualitative, contextualized approaches.

Finally, his role is consolidated through initiatives such as the Mentor Program, where he supports researchers in developing curricula and using indicators appropriately. Overall, the documentalist's profile is presented as dynamic, context-dependent, and continuously evolving.

Documentalist, research institutes, bibliometrics, research evaluation, open science, scientific output, knowledge management, indicators, research training.

Introducción

Al recibir el encargo de escribir este artículo, lo primero que hice fue analizar las competencias que debía tener un documentalista de un instituto de investigación y me di cuenta que no era capaz de hacerlo. Primero por vergüenza, en IdiPAZ soy el único documentalista que hay y el sacar un listado de mis competencias me hacía sentir que estaba sentenciando que un documentalista de instituto de investigación debía tener un perfil igual que el mío. Nada más lejos de la realidad, no cabe duda que mi experiencia personal y profesional ha sido importante en la definición de mi puesto aquí, pero creo que tanto el entorno como las personas con las que he trabajado y colaborado en este tiempo han tenido tanta importancia o más que mis propias capacidades. En segundo lugar, porque no creo que haya un perfil único de documentalista de instituto de investigación. Mi perfil es raro porque yo venía de estudiar historia y nunca había tenido relación ni con la ciencia ni con la investigación.

Caí en el Hospital La Paz un poco por casualidad hace más de 18 años, como becario, bastante perdido y sin ninguna experiencia, con lo que cualquier otro licenciado en documentación que hubiera llegado en mi lugar lo hubiera hecho de manera distinta, no digo ni mejor ni peor. Pienso que lo más importante que debe de tener un documentalista es saber aplicar los conocimientos que a todos se nos suponen, pero sabiendo adaptarlos a la necesidad del centro en el que trabaje. En encuentros en los que he podido hablar con compañeros de otros institutos, quitando las tareas que siempre nos serán comunes como las relacionadas con la producción científica, no he encontrado dos perfiles iguales ni formas parecidas de trabajar. Unos tienen funciones más relacionadas con las bibliotecas sanitarias, yo en cambio apenas tengo funciones en común, otros están más metidos en los proyectos, en IdiPAZ tenemos gestores que se ocupan de todo lo relacionado con ellos.

Estos fueron mis comienzos dentro del Hospital La Paz, en un puesto que nació conmigo y se ha ido modificando con el paso de los años, por lo que creo para conocer mi perfil lo mejor será que señale los que para mí fueron los momentos que marcaron cambios claros en mi perfil.

La llegada al Hospital

Si hago referencia aquí a la llegada al [Hospital Universitario la Paz](#) es porque cuando aterricé en la FIBHULP (Fundación para la Investigación Biosanitaria del Hospital Universitario La Paz) como becario, el Instituto aún no existía. Ya estaban empezando los trámites para su creación, pero quedaban casi dos años para que consiguiéramos la acreditación como Instituto de Investigación Sanitaria del Instituto de Salud Carlos III (ISCIII).

Llegué en febrero del año 2008, con la carrera recién terminada en ese mismo mes y con apenas experiencia como documentalista. Durante la carrera había realizado prácticas en el archivo de la Universidad Carlos III de Madrid y en la editorial SM, pero ninguna de las dos estaba relacionada con la bibliometría, que es a lo que me iba a dedicar en el hospital. Me presenté a la oferta porque la documentalista que en ese momento ocupaba el puesto de becaria en la Unidad de investigación de La Paz había conseguido un nuevo trabajo y dejaba el puesto vacante. Ella era compañera de clase y amiga, y me animó a enviar mi currículum.

La entrevista fue con el Coordinador recién nombrado en el cargo, y la Jefa de la Secretaría Técnica de la Unidad de Investigación. Por las preguntas y las situaciones que me proponían (memorias de investigación, de control de la producción científica, de grupos de investigación y de la acreditación como instituto de investigación) consideré que necesitaban a alguien con más experiencia que yo. A mi todo lo que no se limitara a conceptos teóricos de lo recién estudiado me sonaba a chino, tanto del trabajo como de la organización de la investigación en el hospital. De la entrevista salí con la sensación de que ellos sabían lo que necesitaban conseguir, pero no sabían bien ni cómo hacerlo ni qué perfil de bibliotecario o documentalista necesitaban. Yo aún no tenía ningún perfil. El caso es que al final me eligieron y el primer reto que tuve que afrontar era grande, hacer la memoria de investigación del Hospital Universitario La Paz. Los primeros días fueron bastante complicados ya que aterricé en un lugar en el que sólo había una persona a la que podría recurrir para que me diera indicaciones de cómo hacer el trabajo, pero una de las primeras directrices que me dieron es que mi puesto tenía que ser independiente de la biblioteca del hospital, ya que en el futuro el puesto de documentalista iba a estar relacionado sólo con el Instituto, alejado del día a día de una biblioteca hospitalaria.

Una de las cosas que sí que estaban claras era el cambio del concepto de memoria de investigación que hasta este momento se estaba haciendo en el Hospital, que consistía en una recopilación de información de cada servicio, con un formato poco unificado, una información poco rigurosa y unos cálculos de indicadores que no dejaban ver con claridad la producción de un hospital como el nuestro. Por lo tanto, los primeros pasos fueron estandarizar la información que teníamos que solicitar a cada uno de los servicios para que pudiéramos extraer los datos necesarios para elaborar un documento que diera una información precisa, exhaustiva y que permitiera mostrar la importancia de la investigación tanto de cada uno de los servicios como del Hospital Universitario La Paz. Tanto los documentos de recogida de datos, como los formatos de memoria han ido mejorando con el tiempo para hacerlos más sencillos, manejables y visualmente más atractivos.

Este fue el inicio de la figura del documentalista de IdiPAZ, que comenzó aquí y ha ido cambiando y modificándose a base de experiencias que hemos ido adquiriendo, necesidades que han ido surgiendo y mejoras que se nos han ocurrido tanto a los que ya estábamos dentro del Instituto como a los que han ido llegando después.



Figura1: Entrada del Instituto de Investigación Sanitaria IdiPAZ

La acreditación como Instituto de Investigación Sanitaria

Pasado ese primer periodo de definición del puesto, entré a colaborar en la creación del [Instituto de Investigación Sanitaria del Hospital Universitario La Paz \(IdiPAZ\)](#). Se trataba de la integración de diferentes organismos de investigación bajo un mismo paraguas, compartiendo recursos, instalaciones, plataformas, etc. Era un proceso que ya estaba en marcha cuando yo llegué y en el que yo me integré sobre todo en la gestión y la creación de los futuros grupos de investigación de Instituto. La estructura de investigación se iba a componer de grupos enmarcados en diferentes áreas, en un principio fueron seis. En esas primeras fases, IdiPAZ iba estar formado por el Hospital Universitario La Paz, la [Universidad Autónoma de Madrid](#) y por la ya desaparecida Agencia Pedro Laín Entralgo, que se dedicaba a la formación, investigación y estudios sanitarios para los profesionales del Servicio Madrileño de Salud. Cada organismo presentaba sus grupos de investigación, que en la mayoría estaba formado por personal exclusivamente de ese centro. Si que existían grupos en los que había miembros que pertenecían a dos instituciones. En esta integración era importante la figura de los miembros de la Universidad Autónoma con la plaza vinculada al Hospital Universitario La Paz. Mi labor principal en este proceso fue justamente la de la creación de estos grupos de investigación. Esta ya si era una función que estaba diseñada a mi llegada, la información solicitada era mucho más homogénea, los canales de comunicación con los futuros directores de grupo eran más ágiles y la finalidad estaba más clara, con lo que, a pesar de ser un trabajo mucho más costoso y largo, era mucho más efectivo. Había que evaluar la viabilidad de los grupos, ya que había muchas propuestas,

pero no todos cumplían con los requisitos impuestos para poder formar parte de IdiPAZ. En esta parte de evaluación, además de los criterios científicos, se tenía en cuenta la producción de cada grupo, que en aquel momento era la suma de la producción de los miembros. La naturaleza de estos grupos era muy diversa, había grupos que estaban formados por investigadores clínicos y básicos que venían de la Unidad de Investigación del Hospital, grupos que provenían casi en su totalidad de un servicio del hospital o grupos eminentemente básicos que provenían de la universidad. Para analizar la viabilidad de estos grupos se tenían en cuenta tanto las publicaciones, como los proyectos de investigación, los ensayos clínicos y la capacidad de formación relacionada con la lectura y dirección de tesis doctorales. La evaluación de los grupos se basaba tanto en criterios cuantitativos como cualitativos, evaluándose tanto el número de proyectos, ensayos, tesis, etc. como que fueran proyectos competitivos estatales o internacionales, que las tesis tuvieran menciones internacionales, etc. Mención aparte tenían las publicaciones, que como bien sabemos han sido y son en la actualidad la vara de medir de los resultados de investigación. En aquel entonces los indicadores bibliométricos era la ley por la que se regían todas las evaluaciones de la producción científica y esta era la parte en la que yo más podía ayudar, ya que era la persona dentro del instituto que más conocimiento tenía a cerca de ello. Las evaluaciones que yo elaboraba de los grupos de investigación, de los directores de grupo, o de los investigadores, ayudaban a la hora de decidir que grupos eran viables para entrar dentro del organigrama de IdiPAZ.

Este fue el comienzo de la definición del perfil de [documentalista dentro de IdiPAZ](#). Una vez que se consiguió la acreditación allá por diciembre del año 2009, todas estas funciones relacionadas con la creación de los grupos de investigación, la evaluación de los mismos, la creación de herramientas de control de la producción científica, etc., se unían a la elaboración de la memoria de investigación, la evaluación de investigadores para convocatorias internas, para ir diseñando un perfil de documentalista muy cercano siempre a la dirección científica del instituto.

IdiPAZ
Instituto de Investigación
Hospital Universitario La Paz

Portal del emplea

Quiénes somos Áreas Científicas Espacio del investigador C

Documentalista

Inicio / Espacio del investigador / Documentalista

Objetivos Composición Cartera de Servicios

Formularios de altas y bajas Formulario de contacto

Documentalista

AENOR
GESTIÓN
DE LA CALIDAD
ISO 9001
ER 05122019

La plataforma de documentalista es la responsable del análisis, el mantenimiento y la difusión de la producción científica generada por el Instituto. Esta producción queda recogida tanto en los informes bibliométricos que se van publicando en la web de IdiPAZ como en la Memoria de Investigación del Instituto que se publica anualmente y en el queda recogida toda la actividad investigadora de nuestros grupos de investigación. También es clave el apoyo de la unidad a la dirección científica a la hora de realizar evaluaciones internas de investigadores o grupo de investigación.

La plataforma presta apoyo a todos los investigadores de IdiPAZ la hora de realizar búsquedas bibliográficas, gestionando ORCID, CVN o diferentes perfiles de investigadores, asesorando en materia de evaluación científica, asesorar sobre criterios de calidad de las publicaciones científicas y cualquier formación relacionada con este servicio.

Esta plataforma ha sido también clave en dar a conocer y fomentar las políticas de acceso abierto, así como participar en las iniciativas llevadas a cabo por las instituciones públicas para la creación de repositorios institucionales.

Figura2: Web IdiPAZ, con el perfil de Documentalista
<https://www.idipaz.es/EspacioInvestigador/Documentalista>

El año 2013, como el comienzo de la modernización

A finales del 2013 se produjo un hecho que en principio no tenía ninguna relación conmigo ni con mis funciones, pero que visto con la perspectiva de estos años supuso un cambio muy importante en mi día a día dentro del Instituto. A finales de ese año el Hospital Carlos III pasaba a formar parte del Hospital Universitario La Paz. Esto conllevaba que la Fundación del Hospital Carlos III desapareciera y el personal que de ella dependía pasaba a depender de la Fundación del Hospital La Paz. Con esta fusión, se incorporó a nuestro instituto Paloma Gómez, que en el Hospital Carlos III era investigadora en temas relacionados con la fragilidad, envejecimiento, etc.

Una vez aterrizó en el Instituto adquirió un papel muy importante en su funcionamiento, ya que hizo suyas muchas de las funciones relacionadas con la actividad del instituto. Desde su primer día coincidimos en el mismo despacho, y desde ese momento empezamos a colaborar y a trabajar en un equipo que a día de hoy sigue funcionando a pleno rendimiento. Empezamos a colaborar en muchos procesos y ella, que llegaba con ojos frescos y una perspectiva distinta a la mía, intentaba proponer mejoras y actualizaciones que a mí me costaba ver, quizás porque lo que habíamos venido haciendo hasta ahora funcionaba bien o por ser más reticente a los cambios. Asumimos la gestión de los contenidos de la página web, a pesar de que ninguno de los dos teníamos la más mínima experiencia en esta tarea, modificamos la estructura y el contenido de las memorias de investigación para hacerlas documentos más manejables y accesibles para su consulta, nos metimos en los procesos de reacreditación del instituto, habiendo pasado la última el año pasado, nos hicimos cargo de las peticiones de datos tanto del Instituto de Salud Carlos III como de la Comunidad de Madrid, y fuimos cogiendo competencias nuevas y actualizando los procesos ya existentes para acompañarlos a las nuevas exigencias de los organismos que nos financiaban y nos auditaban. Este trabajo en equipo provocó que mi perfil, que hasta este momento había estado muy centrado en la producción científica, tomará una perspectiva más transversal y se hiciera con un espacio más amplio dentro del Instituto, creando flujos de trabajo tanto con la dirección científica, como con otras plataformas que formaban parte del organigrama de IdiPAZ y con los investigadores, tanto con los que estaban dando sus primeros pasos como con los que ya tenían una trayectoria consolidada. A día de hoy, Paloma Gómez es la Subdirectora de Gestión de IdiPAZ.

Hacia la ciencia abierta

La adhesión de la [Unión Europea a los principios de la Ciencia Abierta](#) ha provocado un cambio sustancial en toda la investigación sanitaria tal y como la conocíamos en los últimos años. El querer acercar la ciencia y la investigación a toda la sociedad ha hecho que todos los que participamos de este mundo hayamos tenido que cambiar tanto de mentalidad como de forma de trabajar. El cambio de papel que ha tomado la sociedad en la investigación ha hecho cambiar las dinámicas de trabajo y las formas en las que los investigadores tienen que plantearse los diseños de los futuros proyectos. No es que antes no se tuviera en cuenta a la sociedad, es que, bajo mi punto de vista, se la veía como un usuario final que recibe los avances de la investigación como un sujeto pasivo. En la actualidad es necesario que estén presentes en todas las fases de diseño y creación de los proyectos miembros de la sociedad ajenos a la investigación, expresando cuales son las necesidades y expectativas que estos usuarios finales esperan de los resultados

de un proyecto. Esto ha provocado que la participación ciudadana esté presente en todas las estrategias de presente y de futuro del Instituto y en la vida cotidiana de investigadores, gestores, documentalistas y toda persona relacionada con la investigación. Todas estas medidas dirigidas a reducir la brecha que existe entre la comunidad científica y la sociedad es uno de los objetivos de la Investigación e Innovación Responsable (RRI) que tan de moda está.

Otro de los puntos claves de la ciencia abierta son los cambios en la evaluación de la investigación. En el año 2012 se firmó la [Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación \(DORA\)](#) que venía a expresar la necesidad apremiante de mejorar la forma de evaluar los resultados de la investigación por parte de las agencias financiadoras y centros académicos y de investigación. Debido a este cambio de tendencia hemos tenido que abandonar las herramientas de las que, durante mucho tiempo, estas agencias se valían para conceder las ayudas y los proyectos a los investigadores y a los centros de investigación. Bien es verdad que durante mucho tiempo se daba una importancia exagerada a estas herramientas, indicadores bibliométricos, sobre todo, y se utilizaban de una manera bastante perniciosa. El uso de indicadores bibliométricos como índices de calidad de la producción científica era una práctica habitual en todos los centros de investigación, y muchas veces haciendo incluso un uso no reconocido por los principios de la bibliometría. Una de las peleas que tuve desde mi llegada al hospital fue el convencer a todas direcciones científicas que han ido pasando por IdiPAZ de que el uso que le estábamos dando a Factor de Impacto, no sólo no era correcto, sino que desde el punto de vista de la documentación y la bibliometría era un uso erróneo. Pero como este era un uso habitual en todos los centros similares al nuestro y era una buena manera de compararse con otros, era muy difícil hacerles ver que cuando se decía de IdiPAZ había alcanzado un Factor de Impacto de 6000 le estábamos dando una patada a todos los principios de la bibliometría. No fue hasta la Memoria de investigación del año 2021 que conseguimos que dejaran de aparecer los datos del Factor de Impacto en el análisis global. Lo que sí que permitía este uso inadecuado de los indicadores es que las evaluaciones fueran más simples. El uso de técnicas bibliométricas cuantitativas permitía una evaluación más aséptica, en la que el investigador que tenía diez publicaciones en el primer cuartil estaba por encima en las evaluaciones del que tenía cinco. Las evaluaciones siempre estaban respaldadas por unos indicadores cuantitativos que hacían más sencillas las tomas de decisiones. Esto, aunque bajo mi punto de vista era un mal uso de la bibliometría, nos facilitaba mucho el trabajo a la hora de evaluar. Lo malo es que estas evaluaciones cuantitativas fueron ganando terreno hasta el punto que se convirtieron en la clave de las evaluaciones, dejando una parte muy pequeña a los análisis cualitativos tanto del proyecto como de los resultados de los mismos. Durante esta época la figura del documentalista como evaluador se volvía clave ya que era la única persona dentro del instituto con conocimiento de bibliometría para poder realizarlas.

El proyecto Mentor

Lo bueno de tener que rendir cuentas anualmente a las agencias auditoras y evaluadoras es que nos permite darnos cuenta de las tendencias que se van modificando en nuestro ámbito. Desde la dirección de IdiPAZ se tomó la decisión de intentar incentivar al personal del Instituto a que participara de estas convocatorias y se creó el [Programa Mentor](#). La idea final del programa es sencilla, hacer crecer el número de candidatos que cada año se presentan a estas convocatorias

públicas. Para ello se buscaba, normalmente entre los clínicos, a personas con potencial para poder pedir estos proyectos y se les daba apoyo desde todas las plataformas de IdiPAZ para ayudarles en la elaboración de los proyectos y que se tuvieran la calidad necesaria para que pudieran ser concedidos. Además, de que cada candidato tenía un mentor que le iba dirigiendo en la creación del proyecto, las diferentes plataformas de IdiPAZ les prestaban sus servicios para que tuvieran un buen análisis estadístico, un buen plan de gestión de datos, etc.

Mi participación en el Programa Mentor está relacionada con la creación de los currículums de los investigadores. Uno de los puntos importantes en las candidaturas presentadas en los proyectos de investigación es el perfil del investigador principal. Por esto, desde la dirección del Instituto se tomó la decisión de darles el mayor apoyo posible a la hora de realizar sus currículums. El formato que se les pide en todas las convocatorias de ámbito estatal es el [Currículum Vitae Normalizado \(CVN\)](#) de la [Fundación Española para la Ciencia y Tecnología \(FECYT\)](#), con lo cual se tomó la decisión por parte de la Dirección de que cualquier investigador que lo necesitara acudiera a mí para que yo les instruyera en el uso de la aplicación, les diera mis recomendaciones basadas en mi experiencia y en cómo se han evaluado los CVN en años anteriores. Este trabajo yo tenía más o menos controlado ya que desde hacía unos años ya impartía cursos de formación en el uso de esta página del CVN. Según han ido pasando convocatorias se han ido combinando las entrevistas personales con los investigadores con los cursos y seminarios en los que, además de explicarles el uso de la página del CVN, podían preguntar las dudas que se les habían aparecido al usarlo.

Dentro de estos seminarios del Programa Mentor, también hacemos otro relacionado con indicadores bibliométricos. Como comentaba en la parte anterior del artículo, el cambio de tendencia en la forma de evaluar de las agencias financiadoras ha hecho que el uso de los indicadores haya cambiado por completo. No se trata de dejar de utilizarlos, se trata de hacer un uso responsable de ellos. La tendencia anterior era la de poner el listado de indicadores con los datos cuantitativos sin darles ninguna explicación. Las nuevas tendencias tratan de incluir en los resúmenes narrativos indicadores bibliométricos pero dándoles un contexto y una explicación a los mismos. En los seminarios que realizamos lo que hacemos es, mediante ejemplos prácticos, mostramos los indicadores que se pueden utilizar para medir la relevancia de sus trabajos, el uso correcto de estos indicadores, las fuentes de las que los pueden obtener y darles ese contexto y esa explicación para que los puedan utilizar en sus narrativas.

El perfil del documentalista de IdiPAZ

Lo que quería plasmar en todo lo que he contado hasta ahora es que el perfil del documentalista del Instituto de Investigación Sanitaria de IdiPAZ es difícil de definir porque ha ido cambiando con el paso del tiempo y las necesidades del Instituto. Empecé con unas funciones muy identificadas y relacionadas sólo con la producción científica y la evaluación. El paso del tiempo me fue llevando a realizar dentro del instituto labores que tenían que ver más con la gestión propia del mismo, aunque sin descuidar mis funciones anteriores que gracias a la experiencia que fui cogiendo se fueron modernizando y simplificando. Hubo un momento que cuando compañeros de profesión me preguntaban cuáles eran mis funciones yo les decía: cada vez soy menos documentalista. Con la evolución y el crecimiento del Instituto se han incorporado personas con perfiles más especializados, lo que ha permitido que volviera a centrarme en

labores más propias de un documentalista. Además, los cambios producidos por la Ciencia Abierta me han vuelto a dar la oportunidad de aparecer otra vez en la formación de los jóvenes investigadores, instruirlos en el uso de bases de datos especializadas, localización de documentos, localización y uso de indicadores bibliométricos y uso de gestores bibliográficos.

Todos estos cambios, actualizaciones y renovaciones tanto en el puesto de documentalista como en todos los demás permiten que IdiPAZ siga siendo un referente en investigación sanitaria tanto dentro de la Comunidad de Madrid como en el ámbito nacional.

Sobre el autor



RAÚL ROMÁN CAÑIZARES

Documentalista en el Instituto de Investigación Sanitaria del Hospital Universitario La Paz - IdiPAZ

Licenciado en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid en el año 2008, comencé a trabajar en el Hospital Universitario La Paz como becario nada más terminar la licenciatura. Con la acreditación del hospital como Instituto de Investigación Sanitaria se creó la Plataforma de Apoyo de Documentalista de la que soy coordinador desde su comienzo.